

Sobre 'Kultur y Culture' de Theodor W. Adorno

JOSÉ FÉLIX BASELGA

José Félix Baselga es licenciado en Filosofía por la Universitat de València y profesor de Filosofía en la Enseñanza Secundaria. Última su tesis doctoral sobre *Identidad y diferencia: la teoría de la razón de Adorno*.

E

l objeto de la conferencia 'Kultur und Culture', impartida por Adorno en 1958, fecha en la que había transcurrido prácticamente una década desde su retorno del exilio en los Estados Unidos,¹ consiste, como deja transparentar ya su título, en establecer un fino juego de contrastes entre la cultura de los Estados Unidos y la cultura europea, representada, a su entender, de forma ejemplar por la forma de vida, los modos de pensamiento y las producciones espirituales en el orden del arte, la ciencia y la filosofía por Alemania. De esto da testimonio que, pese a ser, de forma constante, este país el que se pone como contrapunto oportuno a América en la conferencia, al inicio de la misma hace notar Adorno que "he vivido tanto tiempo en América y me he americanizado lo suficiente para que determinadas cosas me resulten propias de Europa como unidad" cuando ha de justificar su recurso a ejemplos con valor paradigmático no alemanes, como es el caso de Shakespeare. Pero si esta comparación de la idea de cultura y sus formas de realidad entre América y Europa es el tema central del discurso que hila Adorno, constituye también, sin embargo, el marco conceptual en el que se desarrolla el grueso de la conferencia, dedicado a analizar los elementos destacados y singulares de la cultura americana tal como se muestran ante un observador europeo cualificado por su larga permanencia, entre los años 1938 y 1949, como inmigrante en los Estados Unidos.

A diferencia de *Dialéctica de la Ilustración*, obra escrita en cooperación con Max Horkheimer en la década de 1940 y publicada en 1947, donde las percepciones sobre América se realizan desde dentro, *in situ*, la presente conferencia queda marcada por la distancia; la década transcurrida desde el retorno otorga a las descripciones de la *culture* cierto carácter rememorativo. Tal vez no constituya éste el menor de los motivos que puedan explicar el cambio de tono o de actitud, que no de contenido, entre ambos textos. Adorno fue un gran lector e incondicional admirador de Proust y, sin duda, suscribiría el principio de *En busca del tiempo perdido* aplicable a este caso, el de la nostalgia por lo irremediadamente perdido que se quiere conservar en el recuerdo. Algo de todo esto hay en la imagen del niño con el helado o en la de la sonrisa de la dependienta, escenas que parecen querer transmitir la vivencia singular de aquél en quien se grabaron. Sin embargo, bajo esta disonancia de modos permanece, éste es el argumento, una unidad de diag-

nóstico. Justamente lo contrario sostiene Claus Offe en el capítulo que dedica a Adorno en su libro *Autorretrato a distancia* en el que estudia, junto a otras dos figuras del pensamiento político y social como son Tocqueville y Weber, su experiencia americana y las conclusiones que a partir de ella extrajo en referencia a la realidad europea. Son aquí especialmente relevantes las reflexiones de Offe a causa de la sustantividad que confiere a este texto, sin duda menor, cuando lo pone en el otro lado de la balanza que *Dialéctica de la Ilustración* a fin de evidenciar lo que entiende que constituye una incoherencia teórica de Adorno de largo alcance, pues afecta al núcleo mismo de su teoría de la racionalización occidental, ya que, según estima, esta conferencia cuestiona la validez de su idea de la industria cultural. Offe es categórico cuando afirma, a modo de conclusión, que "Adorno presenta dos modelos de los Estados Unidos que se desmienten mutuamente, que son absolutamente incompatibles, y no logran convencer".² Argumenta que entre las fechas en las que ven la luz ambos textos, Adorno va paulatinamente modificando su visión y su estimación de la cultura americana, algo que se evidencia ya en las cartas a sus padres, pero que queda plenamente manifiesto en 'Kultur y Culture', donde esta sociedad es presentada, indica, con "sorprendente simpatía" y valorada positivamente en relación con Europa en aspectos tan relevantes como su alto nivel de bienestar material, el menor autoritarismo en ella presente, su mayor libertad, la menor represión infantil que allí se da y la falta de aspiraciones elitistas de sus ciudadanos entre otros. Tal evolución, sostiene Offe, lo aleja definitivamente de las tesis básicas de su teoría de la industria cultural. El valor de esta conferencia radica precisamente en que en ella se hace ostensible un proceso radical de revisión de, como mínimo, uno de los pilares básicos de *Dialéctica de la Ilustración* que hasta el momento se había producido de forma tácita. A ello hay que sumar, añade finalmente, que en ningún momento se manifiesta intento alguno de Adorno por superar esta contradicción, lo que constituye sin duda una muestra de debilidad teórica. En 'Kultur y Culture' simplemente se ignora tanto *Dialéctica de la Ilustración* como *Minima moralia*; ninguna referencia a estas obras principales que tocan de lleno el tema de la conferencia y donde la cultura americana es valorada en un sentido completamente opuesto. Sin embargo, el análisis de Offe adolece de una falta de contextualización en su interpretación y estimación de las descripciones y los comentarios de Adorno de la cultura americana. Esta es la razón por la que su lectura

¹ Constituye una excelente biografía de Theodor W. Adorno, tanto por su extensión como por la amplia documentación en la que se apoya, *En tierra de nadie*, de Stefan Müller-Doohm, publicada en el año del centenario del nacimiento de Adorn (trad. de R. H. Bernet y R. Gabás, Herder, Barcelona, 2003). *Adorno*, de Martin Jay es una buena introducción al universo conceptual de este autor que contempla sus más importantes datos biográficos (trad. de M. Pascual Morales, Siglo XXI, Madrid, 1988). Recientemente se ha publicado otra interesante biografía intelectual de Adorno, el libro de Detlev Claussen *Theodor W. Adorno. Uno de los últimos genios* (trad. de V. Gómez Ibáñez, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2006).

² CLAUS OFFE, *Autorretrato a distancia*, trad. de J. Etxena, Katz Editores, Buenos Aires, 2006, p. 133.

de 'Kultur y Culture' parece un tanto forzada, y hasta, podría decirse, falta de fundamento.

Frente a esta visión que presenta una fractura en la que se pierde el pensamiento de Adorno, cabe considerar las cosas de otra forma. La idea es que no solamente existe una continuidad de diagnóstico entre *Dialéctica de la Ilustración* y 'Kultur y Culture' sobre la modernidad social y cultural en general y acerca de los Estados Unidos en particular, sino que, yendo más lejos en la conexión, esta conferencia de 1958 se torna plenamente inteligible cuando se lee con las claves contenidas en el libro de Adorno y Horkheimer. Es un error comprender el conjunto de las apreciaciones sobre América de 'Kultur y Culture' segregadas del armazón argumentativo en el que se incluyen. Ya Adorno explicita desde el principio los hilos que va a seguir en su lógica discursiva. Pretende, a partir de un fundamento común contenido en la noción generalísima de cultura en su referencia básica a la oposición hombre-naturaleza, explicitar los determinantes específicos de las ideas americana y alemana, europea, de cultura. Es la forma de sus respectivas relaciones con la naturaleza lo que marca la diferencia de contenidos entre ambas. Así, mientras la *Culture* queda definida por una estricta relación de dominio y explotación sobre la naturaleza, tanto externa como interna, por esto su ideal estriba en ser "configurador de realidad", la *Kultur* se significa en un trato de cuidado y conservación de la naturaleza para el que es determinante el momento de la autorreflexión por su capacidad para romper el binomio de poder-explotación de la naturaleza. Sin embargo, lo ciertamente relevante es que distribuidas en estas dos formas de cultura se encuentra el conjunto de los rasgos que pertenecen al pensamiento ilustrado según *Dialéctica de la Ilustración*. De un lado América, a la que se adscribe la tendencia a la exclusividad del momento técnico-dominador del pensamiento, que por su inherente falta de reflexividad renuncia a la negación de lo inmediato y, en consecuencia, se limita a reproducir lo existente en lo que supone una recaída en la mitología. La universalidad del principio de intercambio y la implantación de la industria cultural constituyen la mejor expresión de tal tendencia. Y por el otro, Europa, depositaria del principio de la autorreflexión que se plasma en una "cultura espiritual" representada por las grandes creaciones en el campo del arte, de la filosofía y de las ciencias. Pues bien, aquí, en la diferencia entre la idea americana y la europea de cultura queda planteado lo que en su libro denominan Adorno y Horkheimer "la aporía de la autodestrucción de la ilustración" que formulan así: "No albergamos la menor duda... de que la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado. Pero creemos haber descubierto con igual claridad que el concepto de este mismo pensamiento, no menos que las formas históricas concretas y las instituciones sociales en que se halla inmerso, contiene ya el germen de aquella regresión que hoy se verifica por doquier. Si la ilustración no asume en sí misma la reflexión sobre este momento regresivo, firma su propia condena".³ Es esta aporía la que Adorno presenta en 'Kultur y Culture' bajo la forma de las dos ideas de cultura que se reparten los rasgos de este pensar ilustrado cuya dinámica histórica se encuentra en suspenso. Pero la intención de la exposición es crítica; a través del contraste entre América y Europa se evidencian todas las fisuras del proceso de racionalización occi-

dental, pues en las formas culturales realizadas en ambos continentes se manifiestan los aspectos regresivos del proceso ilustrado. La imparable implantación de una cultura en la que se realiza el principio del dominio, multiplicado desde la esfera de la relación con la naturaleza externa hasta el de la interna, que ha sido propiciada por la configuración exitosa de una sociedad civil, ilustra en el caso americano lo que, según la dialéctica de la ilustración, constituyen los momentos regresivos del progreso logrado: el precio del dominio devenido intransitivo en la forma de una universalización y reproducción masiva de las formas cosificadas de la subjetividad; la liquidación del individuo que acaece bajo la industria cultural.⁴ Y, en un contraste que no deja de ser trágico, el movimiento de huida de la realidad que inició la cultura espiritual europea ante el fracaso de las revoluciones burguesas y la consiguiente quiebra en la realización de sus ideales emancipatorios, ese momento de incondicionalidad a través del cual se ha autodefinido la conciencia europea, se ha traducido en la realidad social de forma catastrófica. De ahí que Adorno afirme que constituye toda una metáfora del destino de Europa que los verdugos nazis descansaran escuchando música clásica. Si a la *Kultur*, pues, pertenece en el reparto de los potenciales de la ilustración el momento de la autorreflexión al que anuda toda posibilidad de una realización verdaderamente humana de la sociedad, la producción de una "realidad política", señala Adorno que la desconexión en ella efectuada entre la vida espiritual o intelectual y los procesos sociales bajo la forma de ausencia de compromiso, de "renuncia a la intervención" o, en definitiva, del olvido de aquello en lo que consiste la realidad humana, es el fenómeno que está a la base de la barbarie. Así lo reafirmará más tarde en sus reflexiones sobre lo que se ha convertido en el símbolo universal de ésta: "Auschwitz demostró irrefutablemente el fracaso de la cultura. El hecho de que Auschwitz haya podido ocurrir en medio de toda una tradición filosófica, artística y científico-ilustradora encierra más contenido que el de que ella, el espíritu, no llegara a prender en los hombres y cambiarlos. En esos santuarios del espíritu, en la pretensión enfática de su autarquía es precisamente donde radica la mentira".⁵ Totalitarismo político y barbarie o masificación, cosificación y destrucción de la individualidad, tal parece ser la alternativa que se presenta a través de las formas específicas de racionalización a uno y otro lado del Atlántico. Sin embargo, se señala un punto de convergencia para ambas: la incapacidad de la razón para ejercer la función crítica, para desencadenar ese potencial que pueda resolver el estado de suspensión en el que se encuentra la ilustración.

Justamente es ésta la pretensión de la conferencia, tal como confirma Adorno en sus palabras finales. El sentido del balance entre estas dos formas de realizarse y entenderse la cultura es, desde luego, activar espacios de autorreflexión. Y más que en una comparación, donde se dejan intactos los extremos entre los que se realiza, consiste el discurso en un ejercicio de autocritica donde, aparte de desenmascarar prejuicios, cada idea de cultura sirve de corrección a la contraria. Es este precisamente el motivo por el que Adorno, el intelectual y emigrante europeo, se detiene en su análisis de la cultura americana. Pretende a través de él ganar distancia respecto a Europa para elevar a conciencia los momentos singulares por los que ésta se determina.

3 MAX HORKHEIMER Y THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica de la Ilustración*, trad. de J. J. Sánchez, Trotta, Madrid, 1994, p. 53

4 Pese al cambio de tono general, Adorno mantiene en sus descripciones las premisas fundamentales de *Dialéctica de la Ilustración*. Así, pueden encontrarse en la conferencia afirmaciones como éstas: en América "se elimina o se neutraliza la función de crítica cultural casi hasta su total desaparición", allí se da una "verdad desconsiderada y organizativa que se preocupa más de los beneficios producidos que de las personas" y "podríamos detectar rastros del mercado de cambio hasta en las relaciones humanas más sublimadas". en el campo de las producciones espirituales existe "una especie de prohibición de pensamiento" y, finalmente, "esas tendencias represivas del conformismo están económicamente resumidas en el inmerso sistema de la industria de la cultura americana que realmente representa un sistema cosificador".

5 THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica negativa*, trad. de J. M. Ripalda, Taurus, Madrid, 1975, pp. 366-367.

Esta es la razón por la que, de forma regular, cada elemento de la cultura americana que es objeto de atención y comentario se valora también en lo que significa para Europa. En este aspecto el tono amable de Adorno se explica porque el diagnóstico de la *Culture* es a la vez el retrato en negativo de la *Kultur*, un señalamiento de sus carencias. Aquí, pues, se encontraría otro determinante de ese cambio de tono que injustificadamente extrema Offe. Pero no hay que olvidar este último. En 1958 ya se disponía de la suficiente perspectiva como para percibir en todo su alcance la serie de acontecimientos que desgarraron Europa desde los años 30 hasta el final de la segunda guerra mundial. De ahí que la barbarie se mostrara como lo peor, quedando en comparación a ella los fenómenos de cosificación propios de la sociedad de masas matizados en lo relativo a su capacidad para afectar a la conciencia reflexiva. Esto es congruente, por otro lado, con el hecho de que en *Dialéctica negativa* adquiere un papel central el motivo "pensar Auschwitz".

Sin embargo, pese a estas diferencias de forma, no se da entre *Dialéctica de la Ilustración* y 'Kultur y Culture' un giro en el diagnóstico de la sociedad americana. A lo largo de su exposición de la *Culture* va reparando Adorno en todos aquellos fenómenos que destacan ante un observador exterior a fin de distinguir sus apariencias. Así, cuando refiere la sensación de opulencia que ofrece la sociedad americana, la sobreadundancia de bienes de consumo por la que se impone la imagen del País de Jauja asociada a una idea de paz y felicidad,⁶ indica que en la cultura europea se dan resonancias sobre una utopía de plenitud material que parece haberse realizado allí, y que, hay que señalar, él suscribe plenamente.⁷ Pero añade que es ésta una apariencia del "país del monopolio", donde nada se regala y donde el principio del cambio determina el acceso a todo tipo de producto y el conjunto de las relaciones sociales. En lo que respecta a las formas políticas, Adorno destaca la sustancialidad de la democracia americana, que se entretiene con los procesos en los que se desarrolla la vida social y, en esa medida, preserva al conjunto de los peligros totalitarios ante los que, de necesidad, se ha tornado tan sensible la conciencia europea. En relación a estas formas de vida democrática, señala también la falta de tabúes y la libertad general de discusión que se dan en el país como un contrapunto a destacar en lo que significa para Europa. Sin embargo, *Dialéctica de la Ilustración* presenta los procesos de liquidación de la individualidad en el seno de una sociedad donde "la libertad formal de cada uno está garantizada".⁸ Las referencias en 'Kultur y Culture' a la democracia y al sistema de libertades en América tienen un sentido pedagógico, buscan estimular la reflexión europea, pero no significan una negación de los presupuestos de la teoría de la industria cultural, pues ésta se formula precisamente para explicar los fenómenos de integración social que se llevan a término en tal tipo de sociedad. Además, este esbozo de América efectuado en la conferencia termina con una serie de consideraciones críticas acerca de la presión a la conformidad, de la estandarización, del ideal del éxito, de la industria de la cultura y del dirigismo cultural que sintonizan plenamente con el discurso teórico anterior, y posterior cabe añadir, de Adorno.

En todo caso, una lectura de este trabajo de Adorno que tuviere por premisa el contexto de las tan frecuen-

tes actitudes pro o anti-americanas lo malinterpretaría de forma absoluta. Un esquema interpretativo tal es del todo ajeno a Adorno, y a cualquier pensamiento que quiera desenvolverse a un nivel filosófico, por su extrema simplicidad que, sin duda, lo pone del lado de un discurso cosificado que hay que superar tal y como señala al final de la conferencia cuando afirma que "sólo he querido estimular sus propias ideas y alcanzar cierta fluidificación de las oposiciones estancadas". La idea que dirige a Adorno es que sólo pensando críticamente, lo que aquí se efectúa a través del otro, mirándose en él, puedan tal vez disolverse las endurecidas diferencias entre América y Europa en lo que tienen de formas unilaterales de racionalización en la perspectiva de la posibilidad, ciertamente frágil, de realización del desiderátum de la Ilustración. Y parece que en la comunidad de este interés compartido habría que conservar de la *Culture* la idea de la posibilidad real de superar la necesidad, mientras que en la *Kultur* se hallaría la indicación a la irrenunciabilidad de la individualidad.

6 En un momento de esta descripción dice Adorno que tal sensación de abundancia, de paz y de ausencia de miedo se parece a la imagen de un "reino hipnotizado". En este punto no se puede eludir la reflexión que se hace en el 'Excursus primero' de *Dialéctica de la Ilustración* a propósito del episodio de los lotófagos en el itinerario de Odiseo, donde se cuenta que quien come loto alcanza la felicidad del olvido de sí, la dicha en la inconsciencia. Si se hace valer la comparación, habría que indicar que la sociedad del cambio ha transformado la felicidad en su propio simulacro.

7 De hecho, éste es el telos de su materialismo iconoclasta. Puede leerse en este sentido: "El materialismo histórico se dirige, si a algún punto, a su propia superación, a la liberación del espíritu con respecto al primado de las necesidades materiales en el estado de su satisfacción. El espíritu se encuentra sujeto a las condiciones materiales, a la vez que se niega a satisfacerlas. Sólo cuando el impulso corporal se satisface, podrá reconciliarse. Hasta entonces no será lo que promete con su negación" (*Dialéctica negativa*, pp. 207-208).

8 *Dialéctica de la Ilustración*, p. 194.

